

**La versión inglesa del AUDI ELIA  
de Juan de Avila.**

**María Jesús Pérez Martín**



Vamos a comenzar el estudio de esta versión. Y con ello a revivir el riesgo, el entusiasmo y la gran aventura de Sir Tobie Mathew cuando se propuso penetrar en el mundo de Juan de Avila.

Pero conviene ante todo señalar, que no se trató de un problema que llegaran a resolver los conocimientos puramente lingüísticos del castellano que hubiera podido adquirir Sir Tobie Mathew. Si tenemos presente la materia del *Audi Filia* (1), es indudable que los inventarios léxicos de las lenguas que manejaran autor y traductor, en este caso el castellano y el inglés, se abrían a ilimitadas connotaciones donde el acierto de elección en último término, sólo dependía del grado en que cada uno de estos autores se hubiera hecho partícipe de determinadas experiencias religiosas.

La exigencia primera que nos presenta, por lo tanto, el estudio de semejante traducción, será la de destacar los rasgos específicamente humanos de ambos personajes. No basta el estudio comparativo que ya se ha realizado (2), aunque deba presuponerse como introductorio para este segundo paso. Porque ahora precisamos un acercamiento más íntimo, que nos procure la razón de las menores divergencias que irrumpen en esa versión.

Esta versión, entonces, la estudiaremos en función de las distintas individualidades de Juan de Avila y de Sir Tobie Mathew.

---

(1) Ver: *El Contexto Histórico en la Versión Inglesa del Audi Filia de Juan de Avila*, ES, núm. 3, 1973, Publ. del Departamento de Inglés de la Universidad de Valladolid.

(2) *Ibid.*

## JUAN DE AVILA

La personalidad de Juan de Avila produjo tal impresión en sus contemporáneos, que hoy nos resulta relativamente fácil de reconstruir. "Este hombre, con sólo verle, nos edifica". Se abría sin repliegues, mostrando un alma fuerte, tierna, afectuosa y austera. Era sencillo, amable e incluso jovial, pero también duro y severo cuando las circunstancias se lo exigían. Su franqueza se imponía en toda comunicación tanto de palabra como por escrito.

Cuando subía al púlpito los sermones duraban de ordinario más de dos horas y entusiasmaban a sus oyentes de tal manera que nunca mostraron la menor señal de cansancio. Eran exposiciones magníficas, de sentencias perfectamente organizadas, que se resolvían en diálogos, monólogos, preguntas o exclamaciones. Alcanzaban en su momento culminante el lirismo de un alma arrebatada; otras veces, descendiendo a análisis de gran precisión, perseguían las menores implicaciones del tema a desarrollar y lo resolvían en síntesis magistrales.

La preparación de estos sermones era siempre motivo de asombro para quienes le conocían: no gastaba mucho tiempo en consultar volúmenes sobre la materia que iba a tratar. Generalmente le bastaba con esbozar unas cuantas ideas por escrito sobre algo que había vivido cuando estaba en oración: "Que quitasen del estudio y lo pusieran en la oración, que en ella se aprendía la verdadera predicación y se alcanzaba más que en el estudio" (3).

No había, sin embargo, descuido de preparación intelectual. Su formación universitaria resplandecía en la sabia organización de su materia y en la abundancia y erudición de sus citas. Se conocen además los títulos de su excelente biblioteca, que acogía

---

(3) Proc. Montilla, decl. Pedro Luis de León, f. 959r, tomado de Luis SALA BALUST: *Juan de Avila, Obras Completas*, B. A. C., 1970, tomo 1.º, pág. 276.

tanto la doctrina tradicional de la Iglesia como los nuevos aspectos teológicos que agitaban las conciencias de la época (4).

Pero Juan de Avila transcendía esa formación intelectual, la tenía relegada a su función auxiliar, no absorbente, al servicio de la puesta en marcha de aquellas enseñanzas. Sus palabras no arrastraban la mesura de un estudio prolongado, sino que salían como saetas encendidas y sacudían la congregación de los fieles. La ternura, la advertencia, la amenaza, "me parecía que hacía temblar las paredes de la iglesia" (5), todo ello surgía con absoluta espontaneidad, como burlando las rígidas máximas de la retórica. Y, sin embargo, allí había retórica. Fray Luis de Granada, su gran discípulo, nunca dejará de reconocer cuánto debía su obra a la predicación de Juan de Avila; y fue él, precisamente, el primer sorprendido al conocer una circunstancia que ilumina suficientemente cuanto acabamos de exponer. Un día, tras oírle en un sermón le comentó:

—“Cierto, Padre Maestro, que no ha dejado hoy vuestra Reverendísima piedra en la retórica que no haya movido”.

—“No me cuido de eso en verdad”. Y creció el asombro del discípulo al comprobar que el santo no había partido más que de “cinco o seis rengloncillos en lo que pudiera ocupar una copla castellana” (6).

Por eso, es necesario admitir sus modos de trascender la retórica en felices improvisaciones, que se debían por una parte al conocimiento vivido en la oración, y por otra a su reacción particular ante una congregación determinada con la que abría contacto, y a la que penetraba para llegar directamente a su último reducto y de esta manera hacerla partícipe de sus vivencias. Medía perfectamente la fuerza de su mensaje, apretaba a sus oyentes en el momento oportuno, que variaba según las circunstancias. Sin brusquedades, sin olvidar el detalle colorista de la vida ordinaria, el humor, el sano realismo; lo mismo afloraba el prover-

---

(4) Figuraban, entre otros, estos autores ingleses: John FISHER: *De Veritate corporis et sanguinis Christi in Eucharistia*, Colonia, 1527, y E. GARDINER, obispo de Winchester: *Confutatio Cavillationum*, Lovaina, 1554. Ver: *La Biblioteca Controversista del Maestro*, SALA BALUST: ob. cit., págs. 213-214.

(5) Fray Luis de Granada, tomado de Luis SALA BALUST: ob. cit., pág. 280.

(6) Proc. Madrid, decl. del lic. Juan de Vargas, f. 54r. Tomado de SALA BALUST: ob. cit., pág. 278.

bio popular que las citas de la Sagrada Escritura o los Santos Padres. El atractivo se deslizaba en sus palabras ardientes y persuasivas, que caían con la fuerza pasmosa de lo inevitable.

Es que nos encontramos, no con un predicador especulativo, sino con un predicador director y padre de almas, que empleaba métodos intuitivos, de formidable valor pedagógico, y de evidentes resultados prácticos:

“predicar no es estar razonando una hora de Dios sino que venga el otro hecho un demonio y salga hecho un ángel” (7).

El mismo efecto producía su correspondencia. Era el medio gemelo de la predicación con que Juan de Avila ejercitaba su apostolado. Incluso, a veces, se llegará aquí a perfilar con mayor finura esa penetración psicológica, que dirigiéndose a una persona determinada de aquella época seguirá siendo valedera para cuantas consultasen su epistolario en los siglos venideros. Se componían rápidamente, “ex abundantia cordis”; a Fray Luis de Granada le “espantaba más la facilidad y presteza con que estas cartas se escribían, porque, con ser ellas tales y tan acomodadas, y, si decir se puede, armadas con tantas razones tan fuertes para persuadir lo que pretende, era tan fácil en escribirlas, que, sin borrar ni enmendar nada, porque no le daban sus ocupaciones lugar, como salían de la primera mano las enviaba” (8).

Es evidente que Fray Luis de Granada tenía distintos métodos de composición, más lenta y elaborada, mayor sentido de la perfección, y sin embargo se confesaba incapaz de alcanzarle; aquello era, sencillamente, milagroso:

“con qué palabras declara la vanidad del mundo y la malicia del pecado y los peligros de nuestra vida..., luego entenderá que el dedo de Dios entrevenía aquí” (9).

---

(7) SALA BALUST: ob. cit., pág. 282.

(8) SALA BALUST: ob. cit., pág. 261.

(9) Tomado de SALA BALUST: ob. cit., pág. 264.

Esa unción, ese no se qué de divino de su palabra escrita o hablada, la encontramos sencillamente expresada en esta máxima suya, por la que la palabra se convertía en *acción*:

“la ley de Dios no es cosa de entendimiento, sino de voluntad. No es hablar sino obrar” (10).

Llegados a este punto, observamos la feliz circunstancia de que en el Audi Filia se dan cita todas estas voces activas de Juan de Avila. Es el predicador, es el padre de almas tiernamente inclinado hacia Doña Sancha Carrillo y que amplía su mensaje a todos los fieles. Así nos hace llegar sabor de cartas, sabor de púlpito, sabor de maestro universitario, sabor de conversación privada, y sabor de soliloquio en las cumbres de la oración.

Porque el motivo fundamental que aquí se va a debatir será el misterio de Cristo, es decir la alegría pujante de participación de la gracia, la posibilidad, abierta a todo bautizado, de llegar a la plenitud, al encuentro máximo de la redención.

Este es el mundo que va a traducirse. ¿Podrá Sir Tobie Mathew adentrarse en él? Porque, volvemos a repetir, no se tratará tanto de dominar dos sistemas lingüísticos, como de compartir profundas experiencias religiosas.

### *SIR TOBIE MATHEW*

De cuanto se expuso sobre este personaje en el artículo anterior (11), vamos a fijarnos ahora con mayor detenimiento en su facilidad para hacerse con el secreto de las lenguas latinas, y en su difícil posición social, ambigua e incluso desairada, pero práctica, que observó hasta el final de sus días.

Sir Tobie Mathew estaba dotado de muy buena voz y de un magnífico oído, sobresalía como cantor de madrigales. No tiene, por lo tanto, nada de extraño lo que le sucedió en Nápoles, en el

---

(10) SALA BALUST: ob. cit., pág. 282.

(11) Ver: *El contexto histórico...*

transcurso de su primera visita a Italia, cuando todavía seguía siendo fiel a su credo protestante:

“Yet there (Naples), I had a certain odd encounter, and it was this: every day there passed once, and sometimes oftener, under my window near a certain hour, a procession of little boys, singing the litanies of our Blessed Lady. And I know not by what chance, or rather Providence of Almighty God, the tune of that sweet verse, *Sancta Maria, ora pro nobis* came so often in at mine ears, and contented me so much that at length my tongue took it up; not indeed as a prayer (such was my misfortune at that time; for it is misery to have been, at any time, other than our Blessed Lady’s most humble servant), but as a song, whose ditty fell not unpleasingly to that air, and so, when I found myself alone, my usual entertainment would be to sing *Sancta Maria, ora pronobis* in the time of those babes and sucklings, who showed forth his praise” (12).

Sabemos también que el interés por hacerse con las expresiones cotidianas del italiano le llevaba a buscar, fuera de la conversación, las lecturas más propicias para vencer gradualmente sus dificultades:

“I read also books of all kinds, and very often such as were of the lightest air; as comedies whose matter not affecting the mind much, the words would both come quicker, and stick closer to it. For the language was the mistress which I resolved most to court at that time” (13).

El resultado de tanto esfuerzo es que se atrevió a traducir en italiano los Ensayos de su amigo Francis Bacon, dedicándolos

---

(12) Tomado de David MATHEW: *Sir Tobie Matthew*, London, 1950, página 40.

(13) D. MATHEW: ob. cit., pág. 39.

al Gran Duque de Toscana Cosme de Médicis, en 1618 (14). E interesa recoger su propia confesión de traductor impotente para verter en italiano la prosa tensa, rica, cuajada de significaciones de Bacon:

“Non può mancar la sensa a chi s'è ingegnato tradur li concetti di questo Autore; perchè li tiene tanto interni e delicati, con ser anchora spicatissimi, e gli veste poi di paroli (particolarmente quando favella nella sua propia lingua) cosi ricche e pure e native, ch'ella è impressa troppo difficile il pensar che sí possa dar la copia conforme al valor dell'originale” (15).

Este primer contacto a fondo con la lengua italiana dejó indudablemente huellas en su estilo; todavía se debate la cuestión sobre si debe considerársele pasado de moda, arcaizante, por su retórica pesada, o alcanzado por la modernidad barroca que le proporcionaba “the billowing imagery of Latin Europe”, citándose como ejemplo más famoso este pasaje de su traducción inglesa *Penitent Bandito*:

“therefore touche that flower, for fear of striking off the dew every drop whereof is a pearl” (16).

Cuando se propuso el conocimiento de la lengua castellana, llegó a alcanzar las mismas cimas de traductor que en italiano (17), pero no nos parece que el motivo que le impulsara a hacerse con ella fuera exclusivamente cultural o literario, como había sucedido con el italiano. La sospecha se remonta a los comienzos de sus problemas con el gobierno inglés.

---

(14) *Saggi Morali del Signore Francesco Bacono, cavagliero inglese Gran Cancellero d'Inghilterra. Con un altro Trattato Della Sapienza Degli Antichi*. In Londra, Appresso di Giovanni Billio, 1618.

(15) E. TEZA: *Della Prima Versione in nostra Lingua dei Saggi Morali de F. Bacono*; Venezia, 1894. Estratto dagli Atti del R. Istituto Veneto di scienze, lettere ed arti. Tomo IV, Serie VII, 1894-95.

(16) Tomado de D. MATHEW: ob. cit., pág. 73.

(17) Me refiero sobre todo a su admitida versión al castellano de los *Essays* de Bacon; véase el artículo anterior en ES, núm. 3. Desgraciadamente no existe todavía ninguna evidencia de esa publicación. Sobre ello cito las

Sabemos que a partir de su primer encarcelamiento, Robert Cecil, conde de Salisbury, habilísimo hombre de estado, trató de ganárselo:

“This afternoon Sir Toby Mathew was called before The Council Table and after sundry schooling by the Earl of Salisbury (*who told him he was not privy to his imprisonment*)...” (18).

Es indudable que el fino olfato de aquel astuto político había descubierto en Tobie Mathew al hombre que sin retractarse de su nueva profesión de fe seguía siendo patriota hasta la médula de los huesos. Aquel podía ser el perfecto agente del gobierno inglés en países católicos. Pero no un agente oficial. De ahí el especial empeño de Cecil en enviarle al continente, so capa de clemencia, aunque tuviera que vencer la manifiesta oposición del arzobispo de York, padre del interesado, que prefería tenerle bajo custodia en el reino antes que dejarle libre entre los enemigos de su fe:

“The Archbishop of York lately wrote to my L. of Salisbury that his son (for son he must call him though he might wish that he had never been born) might remain a prisoner rather than an exile, for never has any lay popish recusant abandoned the Realm, especially when not a persuader of others. For his parent's sake, his father being such as he is, he sought a little connivance, for if he should be cast out, there is no hope he may be reclaimed. To which my L. replied that he cannot help the Archbishop, for the king of his pleasure to the father hath granted the young man leave to travel instead of undergoing

---

líneas que recibí del Dr. D. M. Rogers, de la Biblioteca Bodleiana de Oxford: “Having made a fairly extensive research through a number of possible sources, I have come up with no evidence of any such translation existing today even in manuscripts, and no trace of any edition in print from the Spanish Netherlands or elsewhere... Perhaps you will find a draft of his Spanish *Essays* still lying unidentified in manuscripts somewhere, I do hope so”.

(18) *A Second Jacobean Journal, being a record of those things most talked of during the years 1607 to 1610*, by G. B. HARRISON, London, 1958, pág. 72.

the penalty of praemunire; and he should leave it to God's Providence what may work in him when he shall see other parts of the world..." (19).

La providencia que esperaba Cecil era que se produjera un contacto continuo de Tobie Mathew con agentes y embajadores ingleses, a quienes poder informar de cuanto pudiera llegar a los oídos de un recusante católico, exilado y simpatizante del país extraño. Cosa que sucedió puntualmente, porque durante los numerosos años de su exilio, no dejó de ser un elemento indispensable de las legaciones inglesas.

"If I can recover a little health, I think to go into a villa for the taking of some fresh air. If in the meantime you return, this letter will meet you, and also a roll of pictures I have left for Don Roberto" (20).

Este Don Roberto era Robert Carleton, que reemplazó a Sir Henry Wotton como embajador inglés en Venecia y que llegaba deseoso de hacerse con una colección de Basanos, Tintoretos y Veroneses.

Sir Tobie Mathew seguirá desplegando estas actividades en los Países Bajos para proveer al Príncipe de Gales de los últimos lienzos de Rubens y Van Dyck, este último más recomendado porque salía más barato. Pero hay que insistir en que no siempre prestará Tobie Mathew asesoramientos o servicios artísticos. Las noticias políticas interesaban más, y así le vemos marchar a Madrid como hombre de confianza de Sir Robert Shirley, el embajador inglés:

"Sir Robert Shirley is now in Milan having been at Loretto and about to go to Spain either by sea from Genoa, or by land through a skirt of France... Toby Mathew goes with him into Spain upon a familiarity woven between them at Florence" (21).

---

(19) *A Second Jacobean Journal...*, pág. 77.

(20) Tomado de D. MATHEW: ob. cit., pág. 58.

(21) *A Second Jacobean Journal...*, págs. 165-166.

Tobie Mathew se acerca al diplomático inglés, le sirve, se le hace imprescindible; pero a cambio de ese dar, también él busca un provecho, más que inmediato, a largo plazo; que informe favorablemente al gobierno sobre su persona. Era fácil de lograr con Sir Robert Shirley, católico converso, que no enviaría las acusaciones de que le hiciera objeto Sir Henry Wotton:

“Sir Henry Wotton, the Ambassador in Venice, complaineth greatly that there be many English gentlemen in Florence, drawn thither by the beauty and security of the place and the purity of the language; among them a knot of English Catholics, partly banished, partly voluntary residents whereof Toby Mathew is principal. These men with pleasantness of conversation and force of example greatly endanger the faith of any Englishman that shall go thither...” (22).

La posibilidad de hacer proselitismo entre sus compatriotas en tierra extraña, sobre todo si pertenecían a las altas esferas de la corte, siempre tentará a Sir Tobie Mathew. Eran los derechos que Cecil se había arriesgado a concederle, y que el arzobispo de York previó y condenó, pero que puestos en la balanza de las conveniencias políticas éstas resultaban sensiblemente más ventajosas para Inglaterra.

España, políticamente hablando, era más interesante que Italia, y atraía sinugularmente a Tobie Mathew por ser el reducto más fuerte del catolicismo. Pero sea cual fuere el motivo prioritario de su estancia en España, la religión o la política, lo cierto es que le harán padecer una terrible adaptación al país, que lo recibió y trató con la mayor indiferencia:

“You would know how I do, what I do, my hopes, my desires. For the first, you shall understand, sickish and mellancholly as I aun bound, methinks, to be without you. To the second, nothing but think, and yet think of nothing; in so much as I am in danger to die of doing nothing; for I converse with scar-

---

(22) *A Second Jacobean Journal...*, pág. 107.

ce any living creature, not yet any dead, I mean by their Books. I protest to you, I remember not, that in my life I have passed such a time as here. One Scottish cavalier is all the company I have; and therefore judge you in what case I am..." (23).

Sabemos que acabará superando estas penalidades y afianzándose en España, gracias a su discreta actuación con los enviados ingleses y a la amistad que supo arrancar al embajador español en Londres, Conde de Gondomar. Mientras tanto, la información que puede recoger la envía metódicamente a Inglaterra, y por regla general a través de su gran amigo Francis Bacon. Sírvanos de muestra lo que escribe el 14 de febrero de 1619 desde Bruselas.

"In Spain there are very extraordinary preparations for a Great Armada. Here is lately in this court and current speech as that the enterprise (whatsoever it should have been) is laid wholly aside; but that were strange: yet this is certain, that the forces of men (to the number of almost two thousand) which were to have gone into Spain from hence, are discharged, together with some munition, which was also upon the point of being sent. Another thing is also certain, that both in the court of Spain and this, there is at this time a strange straitness of money; which I do not conceive, for my part, to proceed so much from want, as design to employ it. The Rendez-Vous where the forces were to meet was at Malaga within the Straits, which makes the enterprise upon Algiers most likely to be intended. For I take that to a wild conceit, which thinks of going by the Adriatic, *per far in un viaggio duoi servitii*, as the giving a blow to Venice, and the landing of forces in aid of the King of Bohemia, about Triestre.

---

(23) Carta dirigida posiblemente a Bacon, sin fecha; *A Collection of/Letters/made by/Sr Tobie Mathews/K'/with a character of the most Excellent Lady/Lucy, Countesse of/Carleile/By the same Author/To which are Added many letters of/his own, to severall Persons/of Honour/who were contemporary with him/London/Printed for Henry Hersingman,/1660/, pág. 164.*

Perhaps the King of Spain would be glad to let, the world see now he is *hors de paye*, and by showing himself in some action to entitle the Duke of Lerma to all his former sloth; or perhaps he now makes a great preparation, upon the pretence of some enterprise that he will let fall, that so he may with the less noise assemble great forces some other year for some attempt not spoken of now..." (24).

La lectura de esta carta traduce una actitud, si no abiertamente hostil, por lo menos desconfiada, desprovista de todo sentimiento de cordialidad para la nación española. Pero aquí habla el patriota inglés que vivió de niño la terrible amenaza invasora de Felipe II; que se había estremecido, trece años después del fallo de la Invencible, cuando se produjo la escalada de los españoles en Irlanda, para apoyar las aspiraciones independientes de Tyrone:

"Don Juan d'Aquila, with 400 men, three parts of them being the best soldiers in Spain, landed on the southern coast of Ireland, occupied Kinsale, and proclaimed the Queen deprived of her crown by the Pope's sentence, her subjects thereby absolved from their allegiance, and himself come to deliver Ireland from the jaws of the Devil..." (25).

Aún siendo católico, no dejarían de herir a Sir Tobie Mathew las discriminaciones de que eran objeto sus compatriotas protestantes cuando penetraban oficialmente en la Península:

"Dr. Man, her majesty's ambassador, received during his legation sundry indignities: himself being removed out of Madrid, and lodged in a village as they are accustomed to use the ambassadors of the Moors..." (26).

---

(24) Tomado de J. SPEDDING: *The Works of Francis Bacon*, London, 1862, vol. VII, pág. 20.

(25) SPEDDING: ob. cit., vol. III, pág. 15.

(26) SPEDDING: ob. cit., vol. I, pág. 194.

Esta noticia recogida por Bacon, aunque perteneciente al período inmediatamente anterior a la llegada de Tobie Mathew, seguía teniendo actualidad con ligeros variantes en las décadas siguientes. Hostilidad que era precisamente la moneda con que se pagaban las desatenciones que sufrían los españoles en Inglaterra:

“23<sup>rd</sup> December, 1603, Court news  
The Spanish Embassador has the ill-hap to square in all places with his hosts for matters of reckoning, and unhappily there fell out a great quarrel on his removal from Salisbury. It drew a great number of rude townsmen upon him and his company, whereby one of his men was slain there. The King is very careful to see justice done...” (27).

Teniendo en cuenta estos factores, no podemos considerar a Sir Tobie Mathew como el agente peligroso que vive a costa del país que traiciona. El habilísimo Conde de Gondomar, que tenía especial penetración para descubrir a los hipócritas y traidores, nunca le consideró como tal. Sir Tobie Mathew es, más bien, el hombre que se quiere afirmar en dos posturas difíciles pero no antagonicas: su catolicismo y su patriotismo. Fortifica sus creencias en España, pero teme su poder político. Esta coyuntura queda agudamente iluminada por Francis Bacon en sus *Considerations touching a war with Spain* (28), cuyas conclusiones en gran parte parecen haber sido elaboradas tras largas conversaciones con Tobie Mathew:

“...Neither is the point of internal danger which groweth upon us to be forgotten; this that the party of the papists in England are become more knotted both in dependence towards Spain and amongst themselves, than they have been...”

Wherein again comes to be remembered the case of 88; for then also it appeared by divers secret letters, that the design of Spain was to prepare a

---

(27) *A Jacobean Journal, being a record of those things most talked of during the years 1603-1606*, by G. B. HARRISON, London, 1946, pág. 91.

(28) SPEDDING: ob. cit., vol. VII, págs. 480 y sigs.

party in the kingdom to adhere to the foreigner at his coming... And this was the true reason why after that the Seminaries began to blossom and to make missions into England; at that time also was the first suspicion of the Spanish invasion, then and not before grew the sharp and severe laws to be made against the papists. And therefore the papists may do well change their thanks; and whereas they thank Spain for their favours, to thank them for their perils and miseries if they should fall upon them: for that nothing ever made their case so ill as the doubt of the greatness of Spain, which adding reason of state to matter of conscience and religion, did whet the laws against them...

...Only this is true; that the fear of the subversion of our religion from Spain is the more just, for that all other Catholic princes and states content and contain themselves to maintain their religion whithin their own dominions and meddle not with the subjects of the other states; whereas the practice of Spain hath been, both in Charles the fifth's time in Germany and in the time of the league in France by war, and now with us by conditions of treaty, intermeddle with foreign states and to declare themselves protectors general of the party of catholics through the world..." (29).

De ahí el cuidado exquisito con que Tobie Mathew defendía a su catolicismo de deberle nada a la política española, y también su anhelo en demostrar que no tenía nada que ver con los católicos ingleses a ultranza. Esta postura, más difícil si cabe que la anterior, queda reflejada en la confianza que le hizo a Bacon en 1622 con motivo de un proyecto de restauración de la jerarquía católica inglesa. Confidencia que Bacon hizo llegar inmediatamente a Buckingham:

"My very good Lord,

I thought it appertained to my duty both as a subject and as he that took once the oath of a coun-

---

(29) SPEDDING: ob. cit., vol. VII, págs. 480-82.

sellor, to make known to your lordship an advertisement wich came to me this morning. A gentleman (Tobie Mathew), a dear friend of mine whom your lordship cannot but imagine though I name him not, told me thus much, that some English priests, that negotiated at Rome to facilitate the dispensation, did their own business (that was his phrase), for they negotiated with the hope to erect some titular Bishops for England, that mought ordain and have other spiritual faculties; saying withal most honestly that he thought bound to impart this to some counsellor, both as a loyal subject and as a Catholic; for that he doubted it mought be a cause to cross the graces and mercies which the Catholics now enjoy, if it be not prevented..." (30).

¿Hasta qué punto esta información supone traición o hipocresía? Resulta muy aventurado emitir un juicio semejante, porque el embajador español, Gondomar, se expresó también en los mismos términos. Sin embargo, en esta ocasión, Sir Tobie Mathew más bien consiguió provocar la desconfianza del gobierno británico, que lo miraba como artero conspirador jesuítico:

"...the Spanish Ambassador took the alarum very speedily on the titular Roman Bishop; and before my departure from his house at Islington, whither I went privately to him, did write both to Rome and Spain to prevent it, But I am afraid that Toby will prove but an apocryphal and canonical intelligencer, acquainting the state with this project for the Jesuits rather than for Jesus's sake..." (31).

No cabe duda que Tobie Mathew a fuerza de sostener tan difícil equilibrio, tenía que resultar necesariamente enigmático o por lo menos ambiguo, con la consiguiente censura de los dos extremos de la balanza.

---

(30) SPEDDING: ob. cit., vol. VII, págs. 377-379.

(31) Carta del Lord Keeper a Buckinham, SPEDDING: ob. cit., vol. VII, página 378.

Debemos considerarlo, por lo tanto, como hombre de concesiones y matices, que se ampliaban a medida que pasaban los años. Si recordamos la afirmación que emitió a raíz de sus primeras conversaciones con el P. Persons:

“The truth and certainty of Catholic doctrine is such that I hold it at this day the greatest miracle of the whole world that a man who is in any way of judgment and will, which is not mightily depraved, can forbear to subscribe entirely to the truth of Catholic Doctrine, and to acknowledge his obedience to the holy Catholic Church, upon that kind of conference and proof, which he may easily hear thereof within the space of a very few hours, from any Catholic learned man” (32).

Veremos cómo la modificó para hacerla compatible con su inquebrantable devoción y su identificación con Sir Francis Bacon. Porque ese hombre era el modelo más acabado de inteligencia y conocimiento y, sin embargo, no se rendía a las verdades de la fe católica; pero tampoco se encontraba entre los “mightily depraved”. Tobie Mathew llegó a comprender que la repulsa de Bacon hacia el catolicismo se debía a su deseo de medrar en unas circunstancias políticas determinadas; que el protestantismo era el medio más favorable a su *modus vivendi*; y que en el fondo, aquel hombre, excepcionalmente dotado, se encontraba excepcionalmente solo, por su gran excepticismo, que le impedía reaccionar hondamente contra formas de creer o pensar.

Tobie Mathew aprende con Bacon, por así decirlo, a desligar el aspecto religioso del político o cultural. A mantener sus ideas religiosas mágicamente alejadas de cualquier juicio que pudiera perjudicar a su gran amigo o a su nación. Fijémonos cómo sublima las cualidades de su alter ego, sin hacer la menor alusión a su actitud religiosa:

“a creature of incomparable Abilities of Mind, of a sharp and catching apprehension, large and faithful

---

(32) Tomado de D. MATTHEW: ob. cit., págs. 40-41.

judgment, for as much as might concern the understanding part. A man so rare in knowledge, of so many severall kinds, endued with the facility and felicity of expressing it all, in so elegant, significant, so abundant, and yet so choice and ravishing way of words, of Metaphors, and Allusions, as, perhaps, the world hath not seen, since it was a world..." (33)

Fijémonos también cómo se las ingenia el cortesano Tobie Mathew para alabar a la hija de Jacobo I sin herir sus sentimientos protestantes ni dejar de declarar su confesión religiosa:

"Here comes a sinner of one Religion paying his vows to a saint of another..." (34).

Y cómo esa tolerancia, finalmente, se desata para alabar por encima de todo a la nación inglesa:

"For, I think, we shall be generally found to be naturally the most piously affected of all others; and that there are not seen in the whole world, either better Catholicks, or better Protestants, than in England...".  
"...The women are very generally, both more beautifull and more chast, than their neighbours...  
...Let me be neither Dutch, nor Flemish, nor French, nor Spanish, nor Italien; but an Englishman, an Englishman, Good Lord!..." (35).

Sir Tobie Mathew estaba decidido a seguir siendo cortesano, patriota y católico, sin ceder ninguna de estas tres posiciones. Ya vimos cómo entre desprecios y pullas consiguió reintroducirse en la corte inglesa; le armaron caballero: "for what services God knows", al decir de John Chamberlain (36); se le veía por los salones: "whispering nothing in somebody's ear", si acepta-

---

(33) *A Collection of Letters...*, To the Reader.

(34) A Letter of a most humble servant to the Queen of Bohemia; *A Collection of Letters...*, pág. 87.

(35) *A Collection of Letters...* To the Reader.

(36) Tomado de D. MATHEW: ob. cit., pág. 67.

mos las envidiosas palabras de Sir John Suckling (37); o como aseguraba Monsieur de Fontenay, el embajador francés:

“Sir Tobie Mathew, a man of parts, an excellent linguist; he penetrates cabinets, he insinuates himself into all kind of affairs...” (38).

No lo podía remediar; éste era el medio más connatural a su proselitismo. El Gran Tesorero Conde de Portland muere reconciliado con la iglesia católica; se convierten las damas más distinguidas; cuando le llega el turno a lady Newport, su esposo apela al rey, y estalla una nueva tormenta que Tobie Mathew sortea con su habilidad característica, no precisamente muy airosa:

“when my lord Newport’s matter was debated at the Council Table, the King did use such words of Wat Montagne and Sir Tobie Mathew that the fright made Wat keep his chamber longer than his sickness would have detained him, and Don Tobia was in such perplexity that I find he will make a very ill man to be a martyr... but now the dog again wag his tail...” (39).

---

Así se ha dejado retratar por sus contemporáneos el traductor del Audi Filia. Interesado por la política pacifista, flexible hasta la pirueta del virtuosismo, cortesano-misionero, gran conversador, amigo fiel, enemigo de la soledad, amante de una patria que no acaba de aceptarle, excelente lingüista...

Sus virtudes de lingüista y su capacidad de identificación indudablemente le colocan en el rango de los buenos traductores; pero ¿qué podemos decir de sus restantes características? ¿Hasta qué punto le habilitan para ser el traductor perfecto de Juan de Ávila?

---

(37) Session of the Poets.

(38) Tomado de D. MATHEW: ob. cit., pág. 80.

(39) Carta enviada por Lord Conway a Lord Wentworth., tomado de D. MATHEW: ob. cit., pág. 84.

A priori, y a riesgo de disparatar, nos atrevemos a formular estas diferencias entre la versión inglesa del Audi Filia y su original: No siempre se llegarán a tocar las acepciones más hondas de su mensaje; el vigor y el fuego quedarán tamizados en suave exposición; se mitigarán la inmediatez, la exposición brusca, la sencilla presentación; la voz vibrante se reducirá a susurro conversacional...

Vuelvo a repetir: es posible que esté disparatando; lo comprobaremos inmediatamente al analizar el primer capítulo del Audi Filia.

THE  
AUDI FILIA  
OR  
A RICH CABINET  
FULL OF SPIRITUALL  
IEWELS

Composed by the Reverend Father,  
DOCTOUR AVILA  
Translated out of Spanish into English  
(emblema)

Omnis terra adoret te, et psallat tibi  
Psalm. 65

Let all the earth adore thee, and sing to thee o Lord  
Permissu Superiorum, M.DC.XX. (40)

Esta versión, catalogada por Allison y Rogers (41) como proveniente del seminario de St. Omer y de la pluma de Sir Tobie Mathew, ya presenta ciertas libertades interpretativas por parte del traductor. Podemos apreciarlo comparando su subtítulo con el de la edición original de Madrid 1574, utilizada por Sir Tobie Mathew:

AUDI FILIA, Libro espiritual, que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos; de la fe y del propio conocimiento; de la penitencia, de la oración, meditación y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y del amor de los prójimos. (42).

---

(40) Utilizamos el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

(41) A Catalogue of Catholic Books in English, Printed abroad or secretly in England 1558-1640. By A. P. Allison and D. M. Rogers, rpt. 1968. W. Dawson, London.

(42) Utilizamos la edición crítica de Luis SALA BALUST: *Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila. I.º, Biografía, Audi Filia*; B. A. C., 1970, págs. 343-849.

El subtítulo original queda plenamente rechazado. Esas seis líneas ásperas y precisas han sido sustituidas por tres, muy breves, metafóricas, que tratan de hacer más atractiva y prometedora su lectura, aunque no especifiquen su contenido: "A RICH CABINET FULL OF SPIRITUALL IEWWELS".

No resulta difícil comprenderlo. Este subtítulo castellano figuró sin el encabezamiento de AUDI FILIA en la edición de Toledo de 1574, y posiblemente fue esta la causa de que no tuviera buena acogida por parte del público, y podría, todavía en posición subalterna, impresionar desfavorablemente al lector inglés. Hay que suponer además la admiración del traductor queriendo adelantar el efecto de aquel contenido, que tan duramente se expresaba en el subtítulo castellano.

Del mismo modo se han pasado por alto las primeras páginas donde se aprueba y se recomienda la lectura de la obra por Alonso de Dóriga, Bartolomé de Ysla y Jorge de Olaal de Vergara. También se omite el prólogo y el resumen del autor, así como su dedicatoria al marqués de Priego.

La versión inglesa ofrece en su lugar un preámbulo titulado: THE DEDICATORY TO ALL ENGLISH CATHOLIKES, al que sigue otro prólogo: THE PREFACE TO THE DISCREET AND PIOUS READER.

En el primero, de sabor más personal, se dedica el libro a Lucy Snatchbull (43), y en el segundo se exponen las circunstancias y características de esta obra. Comienzan también a utilizarse notas marginales, cada una correspondiente a una letra minúscula por orden alfabético, a veces para señalar un avance del contenido, otras para estimular la curiosidad del lector o satisfacer las dudas que pudieran asaltarle, y más a menudo para introducir una información a sotto voce. Así surge esta larga anotación marginal:

(m): "The high veneration wherein he had B.F. Ignatius; whom he compared to a mighty strong man, and himself to a child, who was not able to move that great stone, which the other was able to take up

---

(43) Ver: *El Contexto Histórico...*

and weild at his pleasure; and to lay it in the proper place. By this stone, he understands the worke of winning soules. Vide hist. Soc. Iesu 1.14 fol. 464”.

A continuación, además de una lista de erratas, se introduce un índice de los capítulos y el contenido de cada uno de ellos, en el que se diluyen de la mejor manera posible aquellas seis líneas del subtítulo castellano:

“The temptations of the world, which induce men to a love of temporall honour...”.

¿Por qué se prescinde de todo el aparato que precede al original castellano dejando a un lado, incluso, las palabras del autor?

Una vez autorizada la obra original, aquellos requisitos no se le exigían a la traducción, aunque se imprimiera en territorios dependientes de la soberanía española. También hay que tener en cuenta que el régimen de fiscalización y censura era mucho más flexible en los Países Bajos que en España. Por otra parte, Juan de Avila escribió su prólogo para liberar a su obra de cualquier sospecha que pudiera levantarse nuevamente entre los hipersensibles inquisidores. Los años se habían encargado de barrer aquellas suspicacias, y cuando comenzó a traducir Sir Tobie Matthew no existía el menor motivo para que se reprodujera aquella penosa situación. Pensó, entonces, muy oportunamente, evitar al lector inglés cuantas explicaciones pudieran retrasar o ensombrecer su lectura. Más aún, le orientó en los preámbulos ya mencionados para ofrecerle una visión más inmediata del contenido.

## CAPITULO PRIMERO

“En que trata de cuánto nos conviene oír a Dios; y del admirable lenguaje que nuestros padres primeros tenían en el estado de la inocencia, al cual, perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos”.

Esta síntesis del capítulo se vierte de la siguiente manera en inglés:

“Wherein is treated how necessary it is for us, to give eare to God; and of the admirable language, which our first parents spake, in the state of Innocency: Which being lost by sinne, many ill ones, did succeed in place thereof”.

De esta versión apenas interesará tocar más que dos aspectos, que van a repetirse con relativa frecuencia a lo largo del capítulo: *una mayor expansividad*, debida a la paráfrasis, no muy favorecedora del estilo: “did succeed in place thereof”, pesada y prolija, y *la libre sustitución de un término por otro que sin ser equivalente acabe siéndolo por la fuerza del contexto*: “Which our first parents spake”, en sustitución de: “que nuestros padres primeros tenían”.

Las palabras del salmo XLIV, 11,12, que originan el título de la obra: OYE HIJA, Y VE, E INCLINA TU OREJA, Y OLVIDA TU PUEBLO, Y LA CASA DE TU PADRE Y COB-DICIARA EL REY TU HERMOSURA, tienen su oportuno correlación en inglés:

“Hearken, O Daughter, and behold; and incline thine

care; and forget thy people, and the house of thy Father; and the King shall with delight desire thy beauty" (44).

El capítulo que sigue contiene en castellano 60 líneas y en inglés 87. Dividido el original en cuatro párrafos, los dos últimos no se corresponden exactamente con la versión inglesa.

La lectura de este capítulo ofrece la típica apelación directa, coloquial de Juan de Avila, aunque muy medida dentro de su fluidez. En ella puede apreciarse perfectamente esa primera efusión paternal dedicada a Doña Sancha Carrillo, seguida y mezclada con la ponderación fruto de las sucesivas revisiones que amortiguaban su ardiente paulinismo. Es decir, que junto a la atención dirigida a una sola virgen cristiana, anhelante de llegar a la plenitud de la vida sobrenatural, se daba otra llamada a cualquier alma bautizada par despertarla del error.

#### *PARRAFO 1.º*

"Estas palabras, devota esposa de Jesucristo, dice el profeta David —o por mejor decir, Dios en él— a la Iglesia cristiana, amonestándole lo que debe hacer para que él gran rey Jesucristo la ame, de lo cual a ella se le siguen todos los bienes. Y, porque vuestra ánima es una de las de esta Iglesia, por la gran misericordia de Dios, parecióme declaráros las, invocando primero el favor del Espíritu Santo, para que rija mi pluma y apareje vuestro corazón, para que ni yo hable mal, ni vos oyáis sin fruto; mas lo uno y lo otro sea a perpetua honra de Dios y a aplacamiento de su santa voluntad".

---

(44) El texto seguido por Sir Tobie Mattew no es el de la famosa Authorized Version de 1611, que traslada el contenido de este salmo (XLIV) al XLV, y difiere ligeramente en la expresión: "Hearken, O Daughter, and consider, and incline thine ear; forget also thine own people, and thy father's house; so shall the King greatly desire thy beauty". Tampoco utiliza la versión católica del Colegio Inglés de Douai de 1609: "Hearken, O Daughter, and see, and incline thy ear: and forget thy people and thy father's house. And the King shall greatly desire thy beauty".

Este párrafo, compuesto de dos largas frases, podría incluso quedar reducido a una sola. La conjunción “y” tras el punto, seguida de la partícula “porque”, están acusando la fuerza que dimanaba de la catequesis de Juan de Avila; la modulación de la voz a lo largo de todo ese recorrido, con pausas bien ajustadas, puede tanto dar un punto y seguido como un punto y coma, pero nunca como yuxtaposición brusca contrastando dos proposiciones antitéticas. Fluidez, transición, desarrollo progresivo de una gran idea central, es lo primero que observamos aquí.

El mismo comienzo de la primera línea: “Estas palabras”, nos están remitiendo a la parte acotada del salmo ya mencionado. prosigue la concatenación, que va de lo más denso y cuajado de significado a lo más abierto y ligero; como ramas salidas de un tronco, cada una con su misión específica de matizar aspectos inherentes, pero no expresamente mencionados con anterioridad. Es una técnica que podría calificarse de energía paciente. La fuerza que urge la comunicación del significado alcanza sin dificultades los últimos reductos de la compleja organización lingüística, sin provocar cansancio, ni dar sensación de artificio. La acotación del salmo encierra todo el sentido del libro; las cuatro primeras líneas del primer párrafo formulan la situación personal en que va a transmitirse este mensaje y encierran en un alarde brevedad el pensamiento que el autor desarrollará a lo largo de 113 capítulos. A continuación se presenta la aplicación inmediata de este propósito a esa situación personal: la mutua relación entre Doña Sancha Carrillo y Juan de Avila. Relación que queda especificada como ejercicio de una dirección espiritual enteramente liberada a la acción del Espíritu Santo por parte del maestro, y en la que obraría el deseo, la atención y la docilidad por parte de Doña Sancha.

Y como reflejo estilístico de esta traba espiritual indisoluble que se va formulando surgen los términos de las últimas líneas, agrupados con una simetría desconocida hasta el momento. Queda herméticamente cerrado este primer párrafo y así provocada la apertura expositiva del siguiente.

La versión inglesa contiene 17 líneas, 7 más que el original:

“These wordes, O thou devout Sponse of Iesus Christ, doth the Profet David speake, or rather God, by him, to the Christian Church; advising her of that which

she ought to do, that so the great king may be drawne to love her; by meanes whereof, she may be endewed with all happiness. And because thy soule is, by the great mercy of God, a member of his Church, I have thought fit to declare these words to thee. Imploring first the ayde of the Holy Ghost; to the end, that it may direct my pen, and prepare thy hart, that so neither I may speake unfitly, nor thou heare unfruitfully; but that, both the one and the other, may redound to the eternall honour of God, and the performing of his holy will”.

Junto a la palabra “Spouse” en la primera línea, existe una llamada para la primera anotación (a), que dice lo siguiente:

“This booke was written chiefly for the Lady Doña Sancha, daughter to the Lord of Guadalcacar who lived not in a Monastery, but in her Fathers house; though she consacrated her self to God, by a vow of virginity”.

Observamos la inserción de *O thou* inexistente en el texto original. Con ello se procura un énfasis mayor, un gesto más grandilocuente en la sencilla dedicatoria. El traductor pudo haberlo hecho movido por varias causas. En primer lugar, como arrastrado por la invocación “O Daughter” en la versión inglesa del salmo XLIV, que no se da en el original castellano. También, podría haberse a la transposición que maquinalmente se operaría en la mente cortesana de Sir Tobie Matthew, sustituyendo a la hija espiritual de Juan de Avila por Lucy Snatchbull (45); o quizás por el mismo hecho de la alta alcurnia de Doña Sancha Carrillo surgió aquella exclamación de pleitesía; exclamación que por estas mismas razones jamás hubiera brotado de la pluma de Juan de Avila. El hecho es que se introduce una nota extraña al original, que aleja o sitúa en un plano más idealizado o poético a la persona referida.

Unas cuantas líneas más abajo volvemos a sorprender otra desviación interesante: *may be drawne*. El original dice simple-

---

(45) Ver: *El Contexto Histórico...*

mente: "para que el gran rey Jesucristo la ame", a lo que corresponde en Sir Tobie Matthew: "That so the great king may be drawne to love her". Recoge, no la acción inmediata del amor de Cristo, como afirma Juan de Avila, sino una posibilidad del amor de Cristo conducente a ese amor; queda retardada la acción, profundamente atenuada la fuerza tajante del original, a lo que hay que añadir el abandono que hace el traductor del nombre de Jesucristo. No es lo mismo decir "el gran rey Jesucristo" que "el gran rey". Al suprimir el nombre propio se han seguido dos efectos: desaparece la familiaridad, la visión de la figura evangélica de Cristo como rey de los pastores y de la cruz, y se nos impone más aplastante la conciencia de su divinidad.

Prosiguen las desviaciones del texto original en esta misma línea; fijémonos en la expresión: "de la cual a ella se le siguen todos los bienes", y en la correspondiente inglesa: "whereof she may be endewed with all happiness". Otra vez la sustitución del efecto inmediato por el proceso de una posibilidad: *se le siguen; she may be*; pero además la sustitución arbitraria del término *siguen* por *may be endewed*. No rompe la armonía significativa del contexto, pero Juan de Avila podría haber utilizado la palabra *enriquecida* u otra semejante, y sin embargo no lo ha hecho, no ha valorado aquella situación específica valiéndose del verbo; ha querido ofrecer la inevitabilidad del proceso para cargar con más limpieza el énfasis en *todos los bienes*. ¿Y qué ha sucedido en esta frase final de la versión inglesa? Se ha tratado, entonces, de restablecer en cierto modo el énfasis postrero y *bienes* al resultar pobre para *endewed* ha dejado paso a la palabra *happiness*.

Una variación muy sutil, pero de más graves consecuencias, vemos que se produce en la expresión: "a member of his church", que corresponde a la castellana: "una de las de esta Iglesia".

Como acaba Juan de Avila de referirse a la Iglesia enseñada por Dios para entrar en posesión de todos aquellos bienes, es decir, a la que recibe plenamente la gracia santificante y por lo tanto se encuentra en disposiciones óptimas para aprovechar la acción misteriosa del Espíritu, *Una de las de esta Iglesia*, parece referirse a una de estas almas privilegiadas moviéndose al encuentro divino, pero no a un alma que pertenezca a la iglesia católica por haber sido simplemente bautizada. Este segundo sentido nos lo hace inevitable la versión de Sir Tobie Matthew;

la palabra *member*, aunque guarda armonía lógica con el contexto, no llega a abrirnos el sentido más profundo que viene indicando Juan de Avila al hablar del amor especial que le prodigará el gran rey Jesucristo y sobre lo que versarán los capítulos más importantes del AUDI FILIA.

En cambio, ningún daño significativo se ha producido con la inserción del término *words* en "to declare these words to thee", como sustitución más precisa de la expresión castellana: *declarároslo*. La tendencia a una mayor claridad expositiva, evitando pronombres, ha llevado al traductor a estos dos extremos: uno más afortunado —*words*—, el otro peligrosamente dañino —*member*—.

"*Imploring first the aid of the Holy Ghost*". A primera vista no existe desviación de la expresión original: "*Invocando primero el favor del Espíritu Santo*", pero *invoke* existe en inglés, y con las mismas connotaciones del castellano *invocar*. Al elegir "*implore*" se pierde el matiz más vibrante y directo, el tú a tú que propone Juan de Avila, y así, el plano de aquella situación personal queda más hundido, alejado, casi inoperante por el frecuente uso de este término en los manuales de devoción y de ahí su consiguiente desgaste.

"*That it may direct my pen*", correspondiente a "para que *rija* mi pluma", presenta otra vez las desviaciones observadas en las frases anteriores: "*that so the great king may be drawne to love her*" y "*she may be endewed with all happiness*". Pero aquí, no solamente se nos alarga el tiempo de la acción y se la sigue limitando a simple posibilidad, sino que se ha hecho uso arbitrario del término *direct*, porque *rija* está implicando una acción inmediata, sin condiciones, y *direct* refleja una acción recora con concesiones al agente que la ejecuta; se pierde el carácter monárquico, absolutista, de plena sumisión, de total entrega que formula Juan de Avila.

"*That so neither I may speake unfily*", se nos presenta como equivalente del "para que ni yo hable *mal*". *Unfily* podría ser el equivalente de *mal*, aceptándole el sentido, no de pernicioso, sino de inadecuado. Supone una notable restricción significativa de la palabra castellana, y mitiga notablemente su fuerza. La explicación podríamos hallarla, por una parte, en lo que ya conocemos del carácter flexible, acomodaticio de Sir To-

bie Matthew, como reacción inevitable a las estridencias de la vida y la lengua española, pero también, y ésta es quizás una razón de más peso, en que como traductor-crítico de Juan de Avila, de sobra conocía que no cabía el calificativo de *malo* o *erróneo* o *pernicioso* en sus escritos, y que la humildad del autor le forzaba de continuo a admitir. Y si a esta actitud crítico-valorativa de Sir Tobie Matthew le añadimos su afán de precisar y matizar lo mejor posible el texto castellano para la mejor inteligencia del lector inglés, habrá que reconocer que *unfitly* es el término que mejor pudo utilizar. Pero todavía hay algo más en esta frase: *so neither I may speake unfitly*; va seguida de: *nor thou heare unfruitfully*. Tobie Matthew elige este término *unfitly* porque así se lo pedía el ritmo de su lengua para aliterar con *unfruitfully*. Con ello la traducción se acerca prodigiosamente a aquella simetría estilística que observábamos en los últimas líneas de este párrafo.

*May redound* se une a las desviaciones ya conocidas de las frases anteriores: *may be drawne to love her*, *may be endewed*, y *may direct*. Comprobamos así que el uso del subjuntivo castellano despierta consistentemente esta equivalencia en el traductor. *Sea*, tan cercano al imperativo, se convierte en algo realizable a escala más lenta, tamizada también su posibilidad; *redound* le añade un sentido de acumulación que no se da en el original y que más que acusar riqueza expresiva, nos vuelve a recordar la terminación convencional de muchas plegarias.

“And the *performing* of his holy will”: “y a *aplacimiento* de su santa voluntad”. Este caso nos presenta una divergencia muy significativa del original. *Performing* encaja perfectamente en el sentido del contexto. Viene, por decirlo así, encadenado a las expresiones convencionales de los devocionarios; pero no es lo que ha escrito Juan de Avila; él eligió *aplacimiento*; quiso tocar la nota de *gusto*, *contentamiento*, *sumisión amorosa* al Espíritu Santo, no cumplimiento a secas. Ese matiz suave y firme al mismo tiempo, tan importante, se ha evaporado de la versión inglesa. Es muy probable que el traductor pretendiera evitar la paráfrasis que se la venía encima si respetaba puntualmente las connotaciones del original, pero el resultado es que el lector inglés ha perdido ese encanto especialísimo que sabía dar Juan de Avila a su palabra.

## PARRAFO 2.º

“Lo primero que nos es amonestado en estas palabras es que *oyamos*; y no sin causa, porque, como el principio de la vida espiritual sea la fe, y ésta entre en el ánimo, como dice San Pablo, *mediante el oír*, razón es que seamos amonestados primero de lo que primero nos conviene hacer. Porque muy poco aprovecha que suene la voz de la verdad divina en lo de fuera, si no hay orejas que la quieran oír en lo de dentro. Ni nos basta que, cuando fuimos bautizados, nos metiese el sacerdote el dedo en los oídos, diciendo que *fuesen abiertos*, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios, cumpliéndose en nosotros lo que de los ídolos dice el profeta David: “*Ojos tienen y no ven; orejas tienen y no oyen*”.

Se abre inmediatamente la exposición con el despliegue sucesivo de las palabras del AUDI. Otra vez, como en el párrafo anterior, los puntos no cortan la fluidez que irrumpe sin cortapisas desde el comienzo hasta el final. El *porque* y el *ni*, al encabezar las oraciones que se suceden, continúan reforzando la carga significativa desatada desde el comienzo. Esa marcha se efectúa rebosando sencillez y familiaridad, sin que el coloquialismo degenera nunca en incorrección.

La versión inglesa ofrece un párrafo correspondiente de 18 líneas, 6 más que el original:

“The first thing that we are wished to in these words, is that we hearken; and not without cause. Because as the first beginning of our spiritual life is *faith*, and this, as *S. Paul* affirms, doth enter into the soul by meanes of hearing; it is, but reason, that first we be admonished of that, which we are first to put in practise. For it will profit us very little, that the voyce of divine *truth* do sound exteriorly in our *hearing*, if withall we have not eares, which, may hearken to the same, within. It will not serve our turne, that when we were *baptized*, the Priest did put

his finger into our ears, requiring then to be open; if afterwarde we shall shut them up against the words of God; fullfilling so in our selves, that which the Prophet *David* sayth of the Idols, Eyes they have and they see not; eares they have, and they do not heare”.

Existen las anotaciones marginales correspondientes a *S. Paul affirmes*: (b) Rom. 10; *in our hearing*: (c) we must heare first practise; *the Priest did put his finger*: (d) According to the ancient custome of the holy Catholike Church, y *Prophet David sayth of the Idols*: (e) Psalm 113.

“The first thing that we are *wished to*”: “Lo primero que nos es *amonestado*”. Observamos la inclusión de *are wished* como equivalente de *amonestados*. Existiendo palabra *admonished*, de la que el traductor hace precisamente uso líneas más abajo, esta libre interpretación supone un cambio a mayor suavidad, blandura, una concesión que no es exactamente lo que Juan de Avila nos deja entrever.

“...is that we *hearken*”: “es que *oyamos*”. Vuelve el tono poético que se desprende de la palabra arcaizante *hearken* utilizada por Sir Tobie Matthew. Parece una repercusión obligada de las líneas ya acotadas del salmo XLIV. Lo interesante es que el traductor no ha dejado de captar el tono familiar del castellano *oyamos*, y por ello alterna el *hearking* con el *hearing*, como queriendo respetar el texto original, pero sin querer al mismo tiempo desprenderse de aquella connotación poética más solemne y alejada.

“...as the first beginning of our spiritual life is *fayth*”: “como el principio de la vida espiritual sea la fe”. Aquí tropieza el traductor con la imposibilidad de recurrir al *may* para salvar el subjuntivo castellano según su costumbre; cualquier limitación, atisbo de posibilidad o acción dilatoria están vivamente condenados por el sentido, y entonces, con muy buen acierto, recurre a la forma asociada de indicativo. También añade *first a beginning*, con lo que refuerza la expresión inglesa sin caer en la redundancia. Sir Tobie Matthew se vió obligado a precisar el primer acto del *beginning*, porque este término en inglés diluye

más el concepto de comienzo de lo que da a entender la palabra *principio*.

"...it is but reason, that *first* we be admonished of that, which we are *first* to put in practice": "...razón es que seamos amonestados *primero* de lo que *primero* nos conviene hacer". La equivalencia se mantiene, pero penosamente, rompiendo por la excesiva distancia la fuerza repetitiva de *primero*. Tobie Matthew pudo, perfectamente, haber conservado este sencillo malabarismo del lenguaje, tan cercano a los juegos expresivos de su admirado Bacon, pero no lo hizo.

Más penosa todavía resulta la versión siguiente: "For it will profit us very litle, that the voyce of divine truth do sound exteriorly in our hearing, if withall, we have not eares, which may hearken to the same, within". El original se limita a decir: "Porque muy poco aprovecha que suene la voz de la verdad divina en lo de fuera, si no hay orejas que quieran oír en lo de dentro".

Es evidente el esfuerzo del traductor para declarar que existe un órgano auditivo que puede escuchar materialmente pero no atender y que hay otro oído espiritual, interior, que realiza este cometido. Para ello nos da *exteriorly* por *lo de fuera*, añadiendo *in our hearing*. Pero fijándose en que Juan de Avila estaba sabiamente contrastando *lo de fuera* con *lo de dentro*, quiso atenazar aquella proposición que se le escapaba, y añadió la partícula *withall* atraída por la aliteración de *within*. Es decir, que se ha llegado a una compensación de tipo eufónico, si se quiere, que debilita notablemente la tensa brevedad del original. A ello habrá que añadir la atenuación que sufre el *que la quieran oír*, cuando se da como correlativo *which may hearken*. No es lo mismo el *quieran* o ejercicio expreso de la voluntad que el *may* o posibilidad condicionada de esa acción de escuchar.

Finalmente la inserción de *afterwardes* en "...if afterwardes we shall shut them up", que no corresponde a ningún término original en "si los tenemos cerrados". Se nos vuelve a manifestar la necesidad que sentía el traductor de espaciar aquella condensación efectista del predicador Juan de Avila, cuando salta de la ceremonia del bautismo al hecho de la plena conciencia del bautizado y que lógicamente tiene que producirse años más tarde. Sir Tobie Matthew no pudo prescindir del *afterwardes* para aclarar el tiempo que tenía que haber transcurrido.

### PARRAFO 3.º

“Mas porque algunos hablan tan mal, que oírlos es oír serenas, que matan a sus oyentes, es bien que veamos a quién tenemos que oír, y a quién no. Para lo cual es de notar que Adán y Eva, cuando fueron criados, un solo lenguaje hablaban, y aquél duró en el mundo hasta que la soberbia de los hombres, que quisieron edificar la torre de la *confusión*, fue castigada con que, en lugar de un lenguaje con que todos se entendían, sucediese muchedumbre de lenguajes, con los cuales unos a otros no se entendiesen. En lo cual se nos da a entender que nuestros primeros padres, antes que se levantasen contra el que los crió, quebrantando con atrevida soberbia su mandamiento, un solo lenguaje espiritual hablaban en su ánima, el cual era una perfecta concordia, que tenían uno con otro, y cada uno consigo mismo y con Dios, viviendo en el quieto estado de la inocencia, obedeciendo la parte sensitiva a la racional, y la racional a Dios; y así estaban en paz con El, y se entendían muy bien a sí mismos, y tenían paz uno con otro. Mas, como se levantaron con desobediencia atrevida contra el Señor de los cielos fueron castigados, y nosotros con ellos, en que en lugar de un lenguaje, y bueno, y con que bien se entendían, sucedan otros muy malos e innumerables, llenos de tal confusión y tinieblas, que ni convengan unos hombres con otros, ni uno consigo mismo, y menos con Dios”.

Tras haber hecho alusión al oído interior en el párrafo que acabamos de estudiar, Juan de Avila dirige la atención al lenguaje que puede ser oído y escuchado. Partiendo del principio de una relación armónica con la realidad, prueba del lenguaje perfecto, sitúa este estadio ideal de la lengua en el Paraíso Terrenal, identificando a continuación el error y la confusión reinantes en el mundo con la variedad y la pobreza de las lenguas conocidas. Ahonda más en lo que debiera ser ese primer lenguaje, al que llama espiritual, y al que sin embargo no separa

de la lengua hablada. No se propone, ni mucho menos, darnos una lección de filología, pero se basa en las nociones filológicas entonces vigentes sobre el origen único de la lengua, y en la añoranza de una perfección idiomática perdida, que aplica a una enseñanza de tipo exclusivamente espiritual con la que cierra el párrafo.

Se sigue manteniendo la misma fluidez de las líneas anteriores, a través de cuatro largas oraciones, en transición continua, y haciendo uso de la técnica ya descrita.

La versión inglesa nos ofrece 34 líneas, 11 más que el original castellano, con la particularidad de que se ha acortado el párrafo, teniendo que continuarse el contenido final en lo que figura como encabezamiento del último en la edición inglesa.

“But because some speak so ill that to *heare* them, is no better than to *heare* the *Syrens*, who kill their auditours; it will be fit for us, to see, both whom we are, and whom we are not to *heare*. For this purpose, it is to be noted that *Adam* and *Eve*, when they were created, spake one only *language*; and that continued, in the world, till the (f) pryde of men (who had a mind to build up the Tower of confusion) was punished. Whereupon, instead of one *language*, whereby all men understood one another, there grew to be a multitude of *languages*, which they could not, mutually understand. By this we also come to know, that our first Parents, before they rebelled from their creatour (transgressinge his Commaundement with presumptuous pride) did speak also in their soules, but one spiritual *language*; making a (g) perfect kind of concord; which mayntained with one another, and each one with himself, and so also with God; livinge in the quiet estate of Innocence, the *sensitive* part, obeying the rationall, and the rationall, obeying God; and so they were in peace with him; in peace with themselves; and in peace with one another”.

“But now, when they rebelled, with so bold disobedience, against the Lord of heaven, both they were punished, and we in them. In (h) such sort, that instead of one good language (by meanes whe-

reof they understood one another so wel) there have succeeded innumerable other ill ones; all full of such confusion and darkness, that neither do men agree with others, nor the same man with himselfe; and least of all, with God".

Las notas correspondientes a las llamadas que se insertan en el texto son las siguientes:

(f): "the confusion of tongues grew in punishment of the pride of men"; (g): "a sweet and happy language"; (h): "the case is altered".

Aunque la variación del punto final en el párrafo parezca no afectar en modo alguno el contenido significativo, y más bien consolidar mayor simetría y proporción tipográfica del conjunto, no puede dejarse pasar por alto la mención de cierto daño que ha padecido la retórica del original. Existe una relación por contraste entre las situaciones de paz y confusión que encadenan simétricamente las doce últimas líneas del párrafo. Esta simetría se produce con sutileza y naturalidad, con tanta naturalidad que el traductor, avezado a la tensa malla expresiva de Bacon, o no lo sospechó, o no quiso reconocerlo. Ese punto y aparte, en realidad, viene determinado por cierta desviación significativa del original, por la inserción del *now*, *when*, que dotan a ese nuevo párrafo en la versión inglesa de un matiz temporal no aludido por Juan de Avila. Ha podido más en Sir Tobie Matthew la fuerza de sus esquemas mentales que la fidelidad al estilo del autor, a quien parece que, estimándole como santo, no acaba de respetar como estilista.

"*To heare them is no better than to heare the Syrens*". Aquí queda diluida la fuerza expresiva del original: "*que oirles es oir serenas*". La adición de *no better than* ha roto la intensa afirmación *es*, que arrastra la presencia inmediata de ese peligro personificado en *serenas*, no como seres mitológicos, símil lejano de una situación cercana, sino como inminente actualización de aquellos terrores homéricos.

"...it will be fit for us to see". De nuevo la interpretación restrictiva de *fit* por *bien* como el contrario de *unfit* por *mal*, que ya señalamos en el primer párrafo. Pero si nos fijamos en su

equivalente castellano: "es bien que veamos", nos sorprende la forzada expansión de la versión inglesa, que para mantenerse lo más fiel posible a su modelo, no ha dudado en sacrificar la ligereza idiomática que pudo muy bien haber logrado el traductor haciendo uso de interpretaciones más independientes. Por ello reconocemos cierta pereza estilística, o sumisión literal en frases tan poco importantes como ésta, que en cambio no se produce cuando el valor significativo que está en juego es de mayor peso y hubiera exigido con más razón este sacrificio.

"...*there grew to be a multitude of languages*". Aquí, por el contrario, observamos la finura interpretativa de Sir Tobie Matthew. Teniendo en cuenta lo que dice el original: *sucediese muchedumbre de lenguajes*, la utilización de *there grew to be* nos está, no sólo conservando el significado de flujo temporal, sino que nos anticipa el efecto de acumulación gradual e implícita en aquella: *muchedumbre de lenguajes*. El sentido se enriquece por una mayor precisión, apurando la lógica a la que invita la expresión original y sin producir la menor desviación de contenido.

"...before they rebelled from their creatour": "...antes que se levantasen contra el que los crió". La versión queda dominada por la supresión de los vocablos relativos *que*. Método de condensación que ha tenido que pagar su precio; *el que los crió* se ha convertido en *their creatour*. Juan de Avila pudo muy bien haber escrito *su creador*, y sin embargo no lo hizo; prefirió recalcar por medio del relativo aquella situación de acercamiento personal en el acto de la creación. Es indudable que este efecto se pierde, se diluye en la lectura inglesa.

"...making a perfect kind of concord": "...el cual era una perfecta concordia". Existe, es innegable, una curiosa desviación del original. *Making* con idea de resultado de un proceso, no refleja exactamente el significado que se desprende del sencillo término: *era*, de mayor estabilidad existencial. El caso es que esta aparentemente pequeña desviación interpretativa, que ha eliminado el verbo *ser*, conduce a otra mayor, a la adición de: *a kind of, una especie de*, con lo que *concordia* ha perdido el efecto rotundo, la calidad real, indiscutible de la prosa castellana. *Making*, con su expresiva brillantez de movimiento, ha dañado de forma considerable la afirmación de plenitud existencial acordada por Juan de Avila para *concordia*.

"...which one *mayntained* with another": "...que uno tenía con otro". Volvemos a observar el mismo fenómeno interpretativo; *mayntained*: con su matiz de tensión, de movimiento contrapesado, no es el equivalente más apropiado de *tenía*, donde vuelve a darse aquella magnífica visión pacífica, inalterable, anterior al pecado original. En *mayntained* se adelantan los temores de la catástrofe y con ello se da una nota de fragilidad que no aparece en el texto original; Juan de Avila se ha situado, sencillamente, antes de la culpa, libre de toda zozobra o desasosiego.

"...in peace within themselves": "...y se entendían muy bien a sí mismos". *Entenderse a sí mismos*, aunque implique *tener paz*, no significa ésto sólo; se trata del concepto increíblemente mayor de *conocerse a sí mismo*, la gran meta de tantas filosofías y tantas corrientes espirituales que Juan de Avila nos dice haberse realizado en la edad de la Inocencia. Al no respetar el traductor este giro, que pudo haber considerado excesivamente familiar, y tratar de buscar un equilibrio a esta frase con la anterior y las siguientes, atacará la hondura significativa del original y conducirá el final de su párrafo a un juego de reiteraciones que proclaman exhaustivamente aquella situación restrictiva de paz.

"...instead of one language": "...en lugar de un lenguaje y bueno". Se debilita notablemente el sentido propuesto por el autor. Y extraña que Tobie Mathew no supiera o no quisiera recoger aquí la gran fuerza de Juan de Avila en: *un lenguaje*, y *bueno*, porque no es lo mismo que: *un buen lenguaje*. Si hubiera utilizado la expresión "*one good language*" se hubiera acercado mucho más al original que con su: "*a good language*". Porque de lo que se trata es de un lenguaje, uno solo, magnífico, reforzado este sentido por la conjunción: "y", para que el epíteto de *bueno* le invada sin limitaciones. *A good language* abre la posibilidad de otros mejores; *un lenguaje*, y *bueno*, no lo admite tan fácilmente.

"...there have succeeded": "...sucedan otros". Transformación de un presente simple por un pasado compuesto, necesario para mantener la inserción temporal del *now ...when*, causante además de una desviación modal.

"...innumerable ill ones": "...otros muy malos e innumerables". Otra vez se debilita la fuerza expresiva del original, por-

que se trata de una correlación de "un lenguaje y bueno". Ahora, además, se ha omitido la intensificación del *muy*. Y, volvemos a repetir, no es lo mismo: *otros muy malos e innumerables* que *otros malos innumerables*. Se ha roto la situación inequívoca que identifica al término *innumerables* con caos y confusión. Se ha perdido, en definitiva, la fuerza y el encanto que encadenaba este juego antitético de palabras a un sentido muy profundo. Interesa, también, señalar que *malo* ha sido equiparado en esta ocasión con *ill*, desechándose el uso de *unfit*, como cabría suponer de la lectura del primer párrafo.

"...all full of such confusion": "...lentos de tal confusión". Se ha añadido *all*; con ello, se tiende a compensar la debilitada frase anterior y por tanto a restablecer ligeramente el tono más rotundo del original. Es además índice de cierta precisión escrupulosa del detalle, producto de la sensibilidad del traductor, la misma que le hace introducir cuando se le presenta la ocasión pequeñas correlaciones rítmicas aliterativas: *ill ones... all full*, que dan singular ligereza y sabor a la prosa inglesa.

#### PARRAFO 4.º

"Y aunque estos lenguajes no tengan orden en sí, pues son la misma desorden; mas para hablar de ellos, reduzcámoslos a la orden y número de *tres*, que son: lenguaje del *mundo*, *carne* y *diablo*; cuyos oficios, como San Bernardo dice, son: del primero, hablar cosas vanas; del segundo, cosas regaladas, del tercero, cosas malas y amargas".

Se expone brevemente, se clasifica la enmarañada complejidad de esas clases de lenguaje según la doctrina de los Padres de la Iglesia. El tono familiar ha desaparecido, surge una nueva simplicidad denotativa, podríamos llamarla científica, sin ninguna concesión a la retórica.

La versión inglesa, en esta ocasión unida a las últimas líneas del párrafo anterior, consta de 9 renglones, 3 más que el original:

“and although these *languages* do keep no order in themselves (since indeed they are but mere disorder) yet to the end that we may speake of them, we will reduce them to a kind of method, and to the number of three; which are the *language* of the *World*; of the *Flesh*; and of the *Diuell*; whose office, as *S. Bernard* sayth, is, *of the first*, to speake *vayne things*; *Of the second*; *delightfull things*; and *of the third*; *afflictive, and bitter things*”.

“...mere disorder”: “...la misma desorden”. Aparentemente la equivalencia *mere: la misma* no admite reparos. Pero el hecho es que *mere* suele circunscribirse al simple límite significativo del término que acompaña, en cambio, *la misma* se sumerge, ahonda en la esencia significativa, latente, operativa del concepto de desorden,

“...to the end that we may speake of them”: “...para hablar de ellos”. Ante el considerable circunloquio de la versión inglesa, cabe preguntarnos si era necesario o qué ventajas reportaba. La respuesta es negativa. La causa hay que buscarla en la mentalidad de Sir Tobie Matthew, que interpreta el original castellano procurando matizar todo proceso implícito que la lógica le permite descubrir en las expresiones de Juan de Avila; suavizando, diluyendo lo que se presenta con notable efectismo o inmediatez, como es el caso presente. Inevitablemente el ritmo varía, se hace más pesado y torpe en estas paráfrasis: el traductor parece vacilar y asegurarse que no deja ningún cabo suelto.

“...we will reduce them to a kind of method and to the number of three”; todo ello en lugar de: “...reduzcámoslos a la orden y número de tres”. La variación de imperativo por futuro no afecta realmente el significado original; más interés tiene la interpretación que hace el traductor de: *la orden* en *a kind of method*. Se ha roto la relación establecida entre *orden* y *número*, porque ambos dependen del *número tres*. Si la traducción no hubiera alternado el uso de los artículos: “*a kind of method*” y “*the number of three*”, se hubiera podido mantener esa unidad. El daño que se sigue, desde el punto de vista significativo, es muy grave, porque queda suelta, inconexa la magistral síntesis de Juan de Avila; destruye ese avance sistemático sobre el que

se fundamentará nada menos que la estructura general de toda la obra. De todos modos, no pasa a mayores males, porque a continuación se introduce: *the number of three*, como eje organizador que aclara y precisa ese difuso: *a kind of method* que nos asalta en la lectura inglesa.

Líneas más abajo, la conversión del plural *son* por el singular *is* se comprende fácilmente; si se conservara el plural habría que empezar por escribir *whose offices* intolerablemente pesado para el oído inglés.

*Afflictive: malas.* Esta palabra castellana vemos que sigue interpretándose con la mayor libertad por el traductor. Aquí le da un sentido preciso y limitado, equiparable a las versiones ya comentadas de *unfitful* e *evil*. Pero, en esta ocasión, ¿permite el contexto ese significado? No. *Malas* no puede reducirse a *afflictive*. Ya tenemos la palabra *amargas* a continuación que nos acerca más a ese significado, y que deja, por lo tanto, para *malas* una inmensa apertura connotativa, una de cuyas acepciones, y la menor y más débil, podría ser precisamente *afflictive*. Porque, volviendo sobre este término, *afflictive* supone el final de un proceso, una consecuencia de haber oído y puesto en práctica o rechazado ese lenguaje del diablo; podrá ser *afflictive* porque se haya convertido en castigo, o por la resistencia, la dificultad en rechazar las sugerencias diabólicas; pero *malas* nos está hablando de un concepto más amplio, de atmósfera de maldad donde es posible la irrupción de toda clase de situaciones contrarias al bien, una de las cuales podría ser *afflictive*. La interpretación resulta, pues, pobre. Es posible que el traductor se haya dejado llevar por su experiencia inmediata, personal, o de su interés por comunicar al lector el salario de este lenguaje, mientras Juan de Avila se mantiene en la visión objetiva, totalizadora de la maldad.

---

No deseamos formular tras este análisis comparativos del primer capítulo del AUDI FILIA nuestro juicio sobre las características de esta versión. Se trata del primer forcejeo de Sir Tobie Matthew para penetrar en el mundo expresivo-vivencial de Juan de Avila. El estudio de los capítulos siguientes nos irá

descubriendo hasta qué punto ciertas constantes interpretativas de este primer capítulo se convierten en hábito o se superan. Caben siempre muchas sorpresas en el traductor. Pero, fuerza es reconocerlo, este primer análisis no nos permite llamar disparatada aquella aventurada observación que dedujimos del estudio realizado sobre la personalidad de Juan de Avila y Sir Tobie Matthew: que el vigor del orador profesional, del hombre dotado de un espíritu ardiente, se vería transformado en sosiego, en la suave conversación de un hábil cortesano.